

Geocracia - Paradigma de la Gente y el Planeta - Apéndice C: Desarrollo, Progreso y Sostenibilidad - reconceptualizar su significado

Como debe esperarse con el cambio de mercadocracia a Geocracia, los conceptos fundamentales en la valoración de la actividad en las diferentes formas de organización social (nación, provincia, municipio, ciudad, comunidad ...) se redefinen a medida que trascendemos de sociedades de consumo capitalistas a un ethos de sociedades democráticas sostenibles. Estos conceptos son desarrollo, progreso y sostenibilidad y están estrechamente relacionados y son interdependientes. No puede haber desarrollo si no se progresa en el objetivo y, por la misma razón, no se puede progresar si no hay desarrollo. Del mismo modo, no se puede desarrollar o progresar si la trayectoria no es sostenible en el tiempo.

El **Desarrollo y el Progreso** son elementos fundamentales de nuestro bienestar, pero hay que desvincularlos del capitalismo y redefinirlos, pues el único verdadero desarrollo sostenible es el desarrollo sin crecimiento. Necesitamos prosperar sin crecer. El desarrollo suele referirse a un estado concreto de crecimiento o avance. En Geocracia, el desarrollo siempre implica avance, un estado mejor que el actual, sin requerir más crecimiento, reproducción, consumo y acumulación de recursos, materiales y pecuniarios. Lo mismo ocurre con el progreso. Progresamos cuando nos acercamos a nuestra aspiración de una mejor calidad de vida, no sólo para los humanos sino también para los no humanos, con un menor consumo de recursos. De esta forma, progresamos cada vez que avanzamos en nuestro objetivo de alcanzar un nivel general de bienestar que resulte verdaderamente sostenible a largo plazo. En otras palabras, el progreso debe dirigirse a desarrollar el estado donde conseguimos un equilibrio entre un nivel generalizado de bienestar y una huella ecológica sostenible. Progresamos cuando reducimos nuestro consumo de recursos pero mejoramos el nivel general de bienestar aumentando la eficiencia y distribuyendo mucho mejor el consumo de los recursos necesarios para alcanzar dicho estado. Esto representa una transición segura y justa. Este progreso también nos permitirá alcanzar simultáneamente la justicia social. Esto daría un nuevo significado al desarrollo en Geocracia. El verdadero desarrollo y progreso se producen en perfecta sincronía con el propósito de la democracia real: El bienestar de todos los rangos de la sociedad y del planeta de forma sostenible, al margen de los intereses privados.

Desde esta nueva perspectiva, el bien público siempre precede al bien privado del individuo. No podemos ir en pos de nuestro interés privado a costa de la salud del planeta y del bienestar general de la población: el interés público. Pero, ¿qué es el interés público? En el nuevo paradigma, esto sólo puede significar ejercer acciones genuinamente democráticas -acciones que definimos como comunidades humanas- para alcanzar el nivel general y sostenible del bienestar de la Gente y el Planeta. El verdadero desarrollo y el progreso son el desarrollo del bienestar humano -ser capaces de disfrutar de nuestros derechos y cumplir con nuestras responsabilidades- y de una calidad de vida material en coexistencia armoniosa con un medio ambiente sano, que incluya preponderantemente a todos los seres vivos, de modo que nuestra huella ecológica global llegue a ser sostenible en un estado estacionario muy inferior al nivel actual de impacto ambiental.

En consonancia con los muchos científicos sociales que han abogado por un ethos de no crecimiento (Kallis, Hickel, Custers, Stoll, et al.), el desarrollo significaría el desarrollo democráticamente equilibrado de todos los miembros de la sociedad que disfrutarían del acceso a las oportunidades y recursos necesarios para desarrollar y utilizar sus potencialidades en beneficio propio y de sus comunidades. Las comunidades encarnan todos los seres vivos y todos los recursos sin vida proporcionados por la Madre Tierra. En Geocracia, las sociedades establecen una cultura equilibrada de uso de todos los recursos naturales y artificiales para proporcionar un alto nivel de calidad de vida. Por ejemplo, la eficiencia y la productividad seguirán teniendo un enorme valor en el desarrollo de procesos que proporcionen la cantidad de electricidad necesaria para que una ciudad funcione adecuadamente consumiendo mucha menos energía y contribuyendo también mucho menos al calentamiento global, evitando deliberadamente la paradoja de Jevons.¹

Una ciudad que funcione adecuadamente con un consumo energético mucho menor -tanto en su insumo como en su producto- genera, por definición, una huella ecológica mucho menor que, al mismo tiempo, puede sostenerse. Esto se conseguiría cambiando los hábitos de consumo energético, la tecnología utilizada para generar la electricidad necesaria a partir de menos energía, así como el uso de fuentes de energía más renovables y menos no renovables, hasta que finalmente reduzcamos a su mínima expresión el uso de cualquier energía que contamine el medio ambiente y contribuya claramente al calentamiento global, a saber: la obsolescencia total de los combustibles fósiles. No obstante, esto no significa producir más el llamado «crecimiento verde», que, al aumentar las eficiencias, desencadenaría más consumo y consumismo (paradoja de Jevons). Debemos aumentar nuestra eficiencia para producir la energía necesaria

¹↪ La paradoja de Jevons se materializa cuando las nuevas tecnologías aumentan la eficiencia y—según la lógica de mercad— aumentan la demanda debido a un repunte de los niveles de consumo.

para disfrutar de unos niveles de vida de alta calidad. Sin embargo, estos niveles deben desvincularse de las expectativas consumistas del paradigma mercadocrático. El parámetro de alta calidad sería el nivel establecido por el Demos -mediante una interacción democrática adecuada y siguiendo de cerca las recomendaciones científicas para una transición segura en términos de límites planetarios- que proporcione la máxima satisfacción de las verdaderas necesidades de la sociedad.

Sostenibilidad: Para determinar las verdaderas necesidades de la sociedad, Michael Dawson plantea cuatro preguntas sobre la verdadera sostenibilidad ecológica de cualquier producto que se produzca: 1. *Consumo de materiales: ¿Qué cantidad y qué tipo de materiales se extraen del medio ambiente al fabricar el producto?* 2. *Producción de materiales: ¿Cómo acaba el producto devolviendo materiales al medio ambiente en forma de residuos de manufactura, funcionamiento del producto y basura/reciclaje?* 3. *Uso de energía: ¿Cuánta energía total requiere la manufactura, uso y reciclaje del producto?* 4. *Alternativas: ¿Cómo se comporta el producto en cuestión en las tres áreas anteriores frente a los medios alternativos disponibles para realizar el mismo tipo de trabajo que facilita el producto en cuestión?*² Supongamos que no responden a las cuatro preguntas -especialmente a la cuarta- de un modo que cumpla indiscutiblemente los criterios de la verdadera sostenibilidad. En ese caso, se convierten en superfluos e insostenibles y encarnan lo contrario del desarrollo y el progreso. Además, supongamos que un producto es sostenible porque cumple las cuatro preguntas pero es superfluo porque satisface una necesidad creada artificialmente. En ese caso, debería convertirse en insostenible porque acarrea inexorablemente su huella, lo que contribuiría a aumentar la huella global de una comunidad, haciendo más difícil alcanzar la sostenibilidad en aras de una necesidad innecesaria.

Este alto nivel de calidad de vida está inextricablemente ligado al consumo de energía y recursos de forma que se produzca una huella ecológica verdaderamente sostenible. Esto se hace de tal manera que se alcanza el equilibrio adecuado cuando los recursos energéticos no renovables -que ya se han agotado o han quedado obsoletos- se sustituyen por recursos energéticos renovables que proporcionan la energía necesaria para satisfacer las necesidades para el funcionamiento adecuado del alto nivel de calidad de vida previamente determinado, y esto se hace de una manera que garantiza la sostenibilidad a largo plazo a todas las partes interesadas de la comunidad. Sin duda, algunas fuentes de energía no renovables, como el petróleo,³ se agotarán inevitablemente. Pero, bajo la Geocracia, estos recursos se agotarían de forma racional, lo que significa que se sustituirían gradualmente por recursos renovables que se utilizarán con la máxima eficiencia en su valor intrínseco y en su sostenibilidad a largo plazo, sin tener en cuenta las entonces ya redundantes expectativas de los mercados financieros que ya no desempeñarán ningún papel. Además, los recursos renovables (solares, eólicos, hídricos, geotérmicos...) se utilizarían de forma que sus huellas ecológicas son reducidas tecnológicamente de forma significativa hasta los niveles que garanticen su uso sostenible a largo plazo.

En Geocracia, la sostenibilidad debe proporcionar un nivel de existencia de alta calidad para las dimensiones económica, social y medioambiental. Esto implica que debe existir un equilibrio en cada una de estas dimensiones para que sus participantes -los seres humanos, la naturaleza y el planeta en su conjunto- puedan disfrutar de un nivel de vida de alta calidad y de un uso equilibrado de los recursos tanto animados como inanimados (agua, luz solar, viento, metales y muchos otros elementos y compuestos químicos). El equilibrio exige que ningún participante prospere a expensas de los demás, una condición que automáticamente hace redundante la lógica del capitalismo. De ello se deduce que si la sostenibilidad se basa en el equilibrio de cada dimensión, la verdadera sostenibilidad no puede lograrse únicamente eliminando la injusticia económica del capitalismo, sacando a las personas de la pobreza material e incorporándolas al mercado como, literalmente, miles de millones de nuevos consumidores enajenados que tendrían entonces el poder de consumir de miles de productos y servicios de los que actualmente están privados. En su lugar, debemos aumentar la huella de los desposeídos hasta niveles dignos y disminuir drásticamente la del resto para que alcancemos una huella ecológica global sostenible. Desde luego, no queremos vivir como EUA, consumiendo cinco planetas al año, y con la desigualdad multiplicándose; o como en la India, consumiendo 0,72 planetas al año, pero con cientos de millones de indigentes siempre en peligro de caer en condiciones de hambruna. Necesitamos vivir con una huella ecológica global inferior a un planeta, y al cambiar nuestros sistemas de vida, distribuiríamos mucho mejor los recursos, permitiendo a todos vivir con dignidad. De ello se deduce que la verdadera sostenibilidad sería en sí misma un nuevo paradigma que debe implicar no sólo la sustitución del capitalismo por un sistema socialmente equitativo, sino que necesitará, en su núcleo mismo, reemplazar su ADN por una nueva cultura con un ethos que permita a las personas desarrollar sus capacidades para contribuir y tomar de sus comunidades de una manera equitativa y ambientalmente equilibrada, y no basada en el consumo actual totalmente irracional e insostenible de nuestro planeta y sus fuentes de energía. Como bien afirma Ozzie Zehner, el mundo no tiene una crisis energética, sino una crisis de consumo.⁴

² ↪ Michael Dawson: [Electric Evasion](#). Counterpunch, 15 October 2010.

³ ↪ Robert L. Hirsch, Roger Bezdek, Robert Wendling, Peaking of World Oil Production: Impacts, Mitigation, and Risk Management, National Energy Technology Laboratory of the Department of Energy, February de 2005.

⁴ ↪ Ozzie Zehner: Green Illusions: The Dirty Secrets of Clean Energy and the Future of Environmentalism (Our Sustainable Future), University of Nebraska Press, 2012, Pp positions on e-book 667 and 675.